

La Santa Biblia

Palabra de Dios



Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús

La Santa Biblia

Palabra de Dios



La Verdadera Iglesia de Jesú

Fascículos de la Serie evangélica

Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio

La Santa Biblia: palabra de Dios

Jesucristo: Señor y Salvador

La salvación: gracia de Dios

El bautismo: expiación de pecados

El lavado de pies: tener parte con Cristo

El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador

La santa comunión: conmemoración del Señor

El sábado: santo día de reposo

La iglesia: el cuerpo de Cristo

La segunda venida de Cristo: el día del juicio final

ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS

21217 Bloomfield Avenue

Lakewood, CA 90715, USA

CORREO ELECTRÓNICO ia@tjc.org

TELÉFONO +1 (714) 533-8889

SITIO WEB www.tjc.org

© 2014 La Verdadera Iglesia de Jesús. Impreso en Malasia.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95®
© Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

La Santa Biblia

Palabra de Dios

El libro de Dios para los hombres.....	2
Un libro con autoridad	4
Un libro que obra.....	5
Palabra de vida.....	6
Norma moral	8
Espejo para el corazón	9
Alimento para el alma.....	10
Arma contra el mal.....	11
Recibir la palabra de Dios	12
Entender la palabra de Dios	13
Guardar la palabra de Dios en el corazón	14
Obedecer y confiar en la palabra de Dios.....	15
Acoge la Biblia en tu vida	16

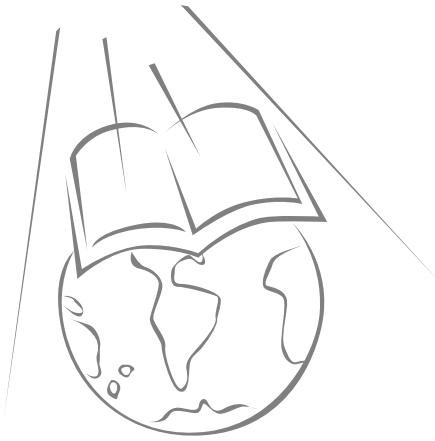
Si deseas saber más acerca de la Biblia después de leer este fascículo, por favor, consulta la información de contacto en la página siguiente para obtener más fascículos gratuitos.

EL LIBRO DE DIOS PARA LOS HOMBRES

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16–17).

A primera vista, la Biblia no parece tener ninguna diferencia en comparación con otros libros. Sin embargo, como su contenido no proviene de los pensamientos de los autores sino de Dios, sabemos que es ciertamente la palabra de Dios. “Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20–21). Durante un lapso de más de 1500 años, Dios conmovió a alrededor de 40 personas de diferentes entornos para que registraran lo que habían presenciado. Estos escritos sagrados fueron recopilados más tarde para formar lo que hoy es la Biblia.





La Biblia es la autorrevelación de Dios al mundo. Dios nos habla a través de profetas, apóstoles y su propio Hijo, el Señor Jesucristo. La Biblia también registra las interacciones de Dios con los hombres a lo largo de la historia, enfocándose en la gracia de salvación de nuestro Señor Jesús, la cual es el mejor regalo de Dios para el mundo.

A través de estos acontecimientos históricos y mensajes divinos, la Biblia nos muestra quién es Dios, cuál es el origen de los hombres, y qué es lo que Dios espera de nosotros. También explica cómo todos nos hemos rebelado contra Dios, cómo Dios ha enviado a su Hijo al mundo para que nos reconciliemos con Él, y qué sucede en la vida del más allá. La Biblia es una carta de Dios y contiene el mensaje más importante sobre nuestro origen, propósito y destino.

UN LIBRO CON AUTORIDAD

La Biblia es la palabra de Dios, por lo que tiene autoridad divina. “Para siempre, Jehová, permanece tu palabra en los cielos” (Salmos 119:89). La palabra de Dios es eterna e inmutable. “Toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba; la hierba se seca y la flor se cae, mas la palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pedro 1:24–25). Las generaciones van y vienen, las tendencias y filosofías de este mundo surgen y se desvanecen, pero la Biblia y sus enseñanzas son perpetuas, y transforman las vidas de los hombres más que cualquier otro libro del mundo.

La palabra de Dios es tan solemne y vinculante como un juramento. Por lo tanto, nadie tiene la autoridad para modificar ninguna parte de la Biblia. Dios instruyó a los israelitas diciendo: “Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás” (Deuteronomio 12:32). Es nuestro deber seguir los mandamientos de Dios y respetar la autoridad de la Biblia en su totalidad.



UN LIBRO QUE OBRA

La Biblia es mucho más que un libro para leer y disfrutar. Detrás de la belleza literaria del texto se encuentran las poderosas promesas de Dios. Mientras aprendemos, meditamos y ponemos en práctica las enseñanzas de la Biblia, Dios hace maravillas en nuestras vidas. El Señor es fiel a todas sus promesas; sus palabras nunca fallan. A través de los siglos, los creyentes han experimentado personalmente el cumplimiento de las promesas de Dios, y pueden dar fe de que la frase “porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23) es cierta y verdadera.

El Señor dijo: “Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié” (Isaías 55:10–11).

La palabra de Dios puede convertir la tierra resquebrajada de nuestros corazones en suelo fértil, y le puede dar un propósito y significado a nuestras vidas.





PALABRA DE VIDA

La Biblia es capaz de instruirnos “para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15). Dicho de otra manera, la Biblia nos enseña a recibir la salvación y lo que significa tener verdadera fe en Cristo. La palabra de Dios, tal como se encuentra en la Biblia, tiene el poder de salvarnos. “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (Santiago 1:21).

No es el texto de la Biblia el que nos da vida eterna, sino la promesa del Señor Jesús. El Señor dijo: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63). Debido a que la Biblia da testimonio de Jesucristo y dirige nuestra fe al Salvador, podremos recibir la salvación si obedecemos y confiamos en todo lo que está escrito en la Biblia, que es la palabra de Dios.



La palabra de Dios tiene el poder de dar vida. Dios “da a luz” a los creyentes a través de la verdad (Santiago 1:18). Si le ofrecemos nuestras vidas a Jesucristo, le obedecemos y lo consideramos nuestro Señor, podremos tener una nueva vida y esperanza en la vida eterna. “[P]ues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre [...] Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (1 Pedro 1:23, 25). El evangelio de Jesucristo, el que la Biblia predica, ¿es ciertamente la palabra de vida!

NORMA MORAL

“Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105). En un mundo lleno de opciones, es difícil decidir cuál es la mejor. A menudo, las malas decisiones que tomamos dejan cicatrices y recuerdos penosos, y las consecuencias son desastrosas. Pero la palabra de Dios guía nuestros pensamientos, valores y conducta, e ilumina nuestras almas para que podamos ver la voluntad de Dios. La sabiduría que proviene de la palabra de Dios nos permitirá hacer cosas que nos beneficiarán a nosotros mismos y a los demás.

La Biblia también es un mapa que nos indica el camino al reino celestial. Nos dirige al Salvador, mide el progreso de nuestra fe y nos mantiene en el camino correcto para que no nos perdamos ni nos extraviemos.

La palabra de Dios es el parámetro absoluto del bien y el mal. Todos seremos juzgados de acuerdo a la palabra de Dios en el día del juicio final. El Señor dijo: “El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el día final” (Juan 12:48). Por lo tanto, es importante seguir fielmente las enseñanzas de la Biblia y aferrarse a las palabras de nuestro Señor.

ESPEJO PARA EL CORAZÓN

“La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

La palabra de Dios nos ayuda a examinar nuestra fe y nuestra conducta. Revela nuestras faltas y pecados, y como un espejo, refleja todos nuestros defectos para que podamos cambiar y mejorar.

La Biblia es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). La Biblia nos capacita para hacer las buenas obras que Dios tenía planeadas al crearnos. Por lo tanto, la palabra de Dios tiene un papel muy importante en la santificación de los creyentes. Es por eso que Jesús oró por los creyentes diciendo: “Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad” (Juan 17:17).





ALIMENTO PARA EL ALMA

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Ni los bienes materiales, ni el lujo, ni la fama, ni el poder, ni la educación pueden saciar el hambre del alma. Muchas personas buscan placer en el alcohol, las drogas, el sexo, o incluso lo místico, pero lo único que encuentran es vacío y dolor.

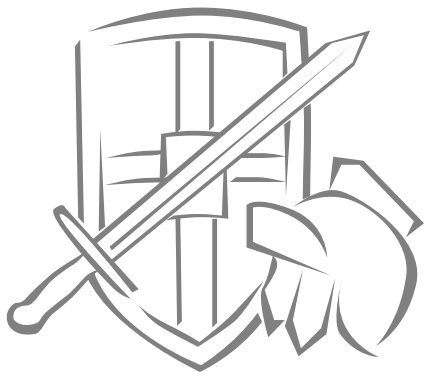
Dios nos ha dado esta invitación: “¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia? ¡Oídmeme atentamente: comed de lo mejor y se deleitará vuestra alma con manjares! Inclinaid vuestro oído y venid a mí; escuchad y vivirá vuestra alma...” (Isaías 55:1–3).

Sólo Dios puede saciar nuestra hambre y calmar nuestra sed espiritual. Debemos desechar el mal y buscar al Señor a través de sus palabras. El gozo de conocer al Señor y recibir la salvación es algo que el dinero no puede comprar, sino que sólo puede ser encontrado en las palabras de Dios.

ARMA CONTRA EL MAL

La oscuridad reina cuando no hay luz. De la misma manera, el mal prevalece cuando ignoramos la palabra de Dios. La palabra de Dios nos prepara para luchar contra las fuerzas del mal porque es “la espada del Espíritu” (Efesios 6:17). Con ella venceremos las tentaciones de Satanás, tal como el Señor Jesús usó las Escrituras para vencer al diablo que lo tentó. “Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo” (Salmos 119:98).

A pesar de que el maligno siempre anda buscando formas para engañarnos, la palabra de Dios nos da sabiduría para hacer lo correcto y no caer en el pecado. El nivel académico de una persona no determina su sabiduría. El diablo triunfa cuando las personas rechazan la autoridad de la Biblia. El índice de crímenes, violencia, fraude y discriminación es más alto en las sociedades tecnológicamente avanzadas. ¿No es hora de que volvamos a los valores de la Biblia y vivamos según la verdad?



RECIBIR LA PALABRA DE DIOS

Cuando el evangelio llegó a la ciudad de Berea en la época de los apóstoles, los habitantes de la ciudad “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). Debemos recibir y estudiar la palabra de Dios con la misma diligencia.

Todas las bendiciones que conllevan la palabra de Dios comienzan cuando escuchamos y leemos lo que la Biblia tiene para decir. Es mejor leer la Biblia que leer acerca de la Biblia. Abre la Biblia y comienza a leerla diariamente. Asiste a cultos religiosos y estudios bíblicos, donde los creyentes comparten la palabra de Dios los unos con los otros. Si nos comprometemos a estudiar la palabra de Dios, seguramente sacaremos provecho de ella.



ENTENDER LA PALABRA DE DIOS

La Biblia es un libro maravilloso: aunque su lenguaje es tan simple que hasta un niño puede entender; su mensaje, en realidad, es tan profundo que ni siquiera un académico puede comprender. No debemos fiarnos de nuestro propio conocimiento, sino que debemos admitir humildemente nuestra ignorancia y pedir que Dios nos guíe, ya que Dios ha “escondi[do] estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las [ha] revela[do] a los niños” (Mateo 11:25).

Debido a que la Biblia es una obra de inspiración divina y “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 Pedro 1:20), necesitamos la ayuda de Dios para entender el significado de su palabra. “[N]adie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2:11). El espíritu de Dios, también llamado el Espíritu Santo, es el Espíritu de verdad y revelación, y nos puede guiar a toda verdad (Juan 16:13). De esta manera, es necesario pedir el don y la guía del Espíritu Santo para entender lo que leemos en la Biblia.



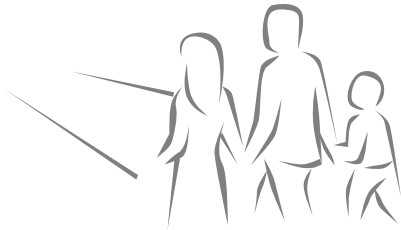
GUARDAR LA PALABRA DE DIOS EN EL CORAZÓN

El Señor le dijo a su pueblo: “Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6-7).

A diferencia de la lectura y el análisis de una obra literaria, cuando leemos la Biblia, debemos tomarla en serio y pensar cómo sus enseñanzas se relacionan con nosotros.

Un salmista le oró a Dios de esta manera: “¡Cuánto amo yo tu Ley! ¡Todo el día es ella mi meditación!” (Salmos 119:97). La palabra de Dios es muy valiosa y debe estar siempre presente, ya que en tiempos de soledad, frustración o tristeza, puede consolarnos y fortalecernos; y en tiempos de confusión y duda, puede iluminar nuestra senda y guiar nuestros pasos.





OBEDECER Y CONFIAR EN LA PALABRA DE DIOS

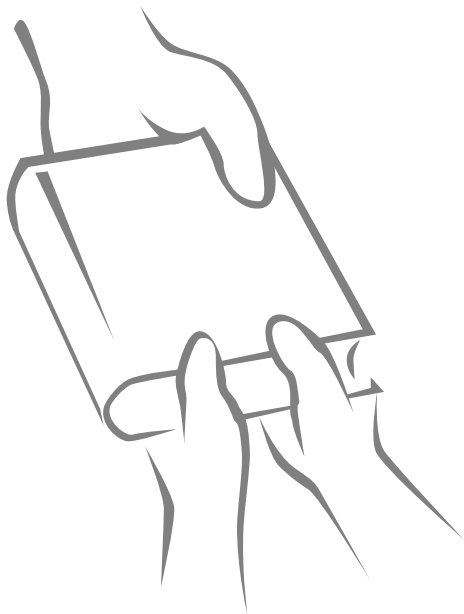
“Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, ése es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural; él se considera a sí mismo y se va, y pronto olvida cómo era. Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:22–25).

Cuando ponemos en práctica las enseñanzas de la Biblia, la palabra de Dios cobra vida, y las bendiciones y el gozo que cosecharemos serán tan abundantes que las palabras humanas apenas podrán expresarlos.

Las enseñanzas de la Biblia deben ir a la par con la fe. Esta fe no es solamente un consentimiento de la mente, sino que debe estar acompañada de obras. Habrá momentos en los que será difícil llevar a cabo la palabra de Dios, como cuando tengamos que perdonar a alguien, ayudar a otros, o soportar adversidades. Sin embargo, como la palabra de Dios es poderosa y eficaz, y sus promesas son infalibles, simplemente tenemos que confiar en que el Señor nos bendecirá de acuerdo a sus promesas si hacemos lo que Él nos dice.

ACOGE LA BIBLIA EN TU VIDA

Mucho más se podría decir acerca de la Biblia, pero nada es mejor de que tú mismo tomes una copia y le dediques un tiempo todos los días para leerla, meditar en ella, y poner las palabras de Dios en práctica. La palabra de Dios es apta para todo público. Abre esta carta de Dios, léela una y otra vez, mantenla cerca de ti y haz lo que te dice. Pronto comenzarás a experimentar el amor y el poder de Dios en tu vida. Los tesoros que encontrarás en la Biblia te durarán toda la vida, y sobre todo, apreciarás la salvación de Jesucristo por toda la eternidad.



Para obtener más fascículos gratuitos, por favor, completa y envía la siguiente tarjeta.

	CANT
Todos los fascículos de la Serie evangélica	
Fascículos individuales de la serie	CANT
Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio	
La Santa Biblia: palabra de Dios	
Jesucristo: Señor y Salvador	
La salvación: gracia de Dios	
El bautismo: expiación de pecados	
El lavado de pies: tener parte con Cristo	
El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador	
La santa comunión: conmemoración del Señor	
El sábado: santo día de reposo	
La iglesia: el cuerpo de Cristo	
La segunda venida de Cristo: el día del juicio final	

- Deseo obtener información sobre otras publicaciones.
 Deseo ponerme en contacto con la congregación más cercana.

- Sr.
 Sra.
 Srta.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia/Estado _____ Código postal _____

País* _____

Teléfono _____ Correo electrónico _____

* Por favor, adjunta la estampilla apropiada al dorso de esta tarjeta. Si vives fuera de los Estados Unidos, por favor, coloca la tarjeta en un sobre con estampilla antes de enviarla.

estampilla

**ASAMBLEA INTERNACIONAL DE
LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS**

21217 Bloomfield Avenue
Lakewood, CA 90715
USA

La Santa Biblia

Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús